han contribuido en la compilación hace que el presente volumen se establezca como un material sumamente significativo para los estudios leibnizianos y spinozianos, así como para la filosofía moderna en general. Del mismo modo, dada la importancia histórica de Leibniz y de Spinoza, la compilación será también de interés para quienes investiguen las huellas de estos filósofos a lo largo de la historia.

FEDERICO RAFFO QUINTANA
Universidad Nacional de Quilmes
CONICET

Sergio Sánchez, *La insensata fábrica de la vigilia: Nietzsche y el fenómeno del sueño*, Córdoba, Brujas, 2014, 113 pp.

La insensata fábrica de la vigilia: Nietzsche y el fenómeno del sueño, de Sergio Sánchez, forma parte de la colección *Nietzscheana*, dirigida por el mismo autor, de la editorial cordobesa Brujas. Docente a cargo de las cátedras de Filosofía Contemporánea y de Metafísica de la Universidad Nacional de Córdoba, director del grupo de investigación *Fuentes modernas y decimonónicas de la filosofía de Nietzsche de los años ochenta relativas al problema del conocimiento y la crítica de la cultura*, y miembro del *Gruppo di Ricerca Interuniversitario Nazionale*, dirigido por Giuliano Campioni, el autor del libro ofrece una investigación notable, que revela un trabajo de larga data, paciente y atento, centrado en la obra del pensador alemán. La perspectiva que lo orienta, y que se pretende conservar en la selección de las publicaciones de la colección, es aquella brindada por la tradición de lectura iniciada por Mazzino Montinari, fundador y editor junto a Giorgio Colli de la Edición Crítica de las obras y el *Epistolario* del filósofo: un abordaje histórico y filológico de los textos de Nietzsche, atento a su mundo de lecturas y a su constante confrontación crítica con su época.

En este horizonte interpretativo, Sergio Sánchez se propone mostrar de qué modo las ideas y puntos de vista que articulan la reflexión nietzscheana sobre el sueño son elaboradas en un ininterrumpido contrapunto con la variada cultura de fines del siglo XIX, que va desde la temprana y más conocida fascinación con Wagner y Schopenhauer, a la lectura del libro del biólogo neodarwinista W. Roux, pasando por los ensayos de Emerson, la lingüística de G. Gerber, la escritura etnológica de J. Lubbock y E. Tylor, para mencionar algunos. Además, al prestar atención al conjunto de sus lecturas, el libro ofrece una imagen precisa sobre la originalidad *filosófica* del autor alemán. Por último, dada la persistencia de la preocupación por el sueño a lo largo del entero *corpus* de Nietzsche, el análisis de *La insensata fábrica de la vigilia* ofrece un valioso hilo conductor que

permite subrayar las cesuras, así como las fuertes continuidades verificables en su pensamiento.

"El espejo del sueño", el capítulo que abre el libro, ofrece las claves de lectura que permiten ubicar la exploración nietzscheana en el terreno de sus inquietudes mayores y persistentes: el fenómeno del sueño aparece siempre como un "espejo" privilegiado para hacer accesibles los aspectos menos inmediatos y visibles de la propia razón despierta (y también del mundo, al inicio de su itinerario). La *pars destruens* de esta estrategia es señalada con sobria claridad: con ella, Nietzsche desmonta la imagen de una razón autosuficiente y soberana, elaborada por una modernidad demasiado preocupada por mantener a raya a todo aquello que la ponga en entredicho. A ella opone el pensador alemán una razón menos homogénea, más ligada a procesos oníricos íntimamente fusionados con sus operaciones, que sugieren menos una "defensa" de la irracionalidad que un "llamamiento a la necesaria modestia de la razón y a una aceptación continua de desafíos y condicionamientos". De esta forma, según una hipótesis que el libro sostiene con prudencia, evitando las generalizaciones, prestando atención a los textos, a sus pliegues y matices, es posible pensar en la reflexión sobre el sueño en el marco de la herencia schopenhaueriana que Nietzsche, "noble traidor", desarrolla de modo original y no reduccionista: esto es, la idea de que es necesario reconocer la animalidad en el hombre, y seguir las consecuencias de este reconocimiento en el análisis del "terrible texto *homo natura*", según la expresión acuñada en *Más allá del Bien y del Mal*.

La complejidad y las tensiones de esta investigación son mostradas con fineza en los siguientes capítulos, por medio de un recorrido atento tanto al desarrollo del tema en la obra publicada y no publicada de Nietzsche como a las "fuentes" relevantes en cada caso. Este recorrido no es indiferente a las grandes transformaciones presentes en la obra del pensador alemán, subrayándose especialmente aquella que debe establecerse entre la teoría del sueño en el horizonte de la dualidad estética, antropológica y ontológica conformada por el par apolíneo-dionisíaco, y la perspectiva naturalizada abierta por *Humano, demasiado humano.* "Bajo la mirada de Apolo" recoge, por ello, la peculiar *Mysterienlehre* del joven Nietzsche, quien descubre en el sueño una experiencia fisiológica cuyo sentido excede ampliamente los límites de la "ciencia estética" postulada en el comienzo de *El nacimiento de la Tragedia*. Por una parte, la dinámica del sueño revela la presencia de un instinto (*Triebe*) artístico-natural ligado a la creación de la forma, de la "bella apariencia" (contrapuesto a la experiencia de la embriaguez destructora del orden), que halla su manifestación cultural específica en las artes figurativas, y, particularmente, en algunos pueblos, como el griego. Por otro lado, constituye una experiencia que permite atisbar el carácter de "apariencia" (*Schein*) y de "ilusión" (*Wahn*) de la apariencia. En el marco de una conjetura metafísica deudora de la escisión schopenhaueriana entre *Wille* y *Vorstellung*, el sueño es convocado aquí en su carácter de "representación", propiedad que comparte con el entero mundo de la realidad empírica, igualmente contrapuesto a la realidad en sí irrepresentable de lo *Uno Primordial* (*das Ur-Eine*), de la que ambas surgen. Sin embargo, al expresar en sí la apariencia y la ilusión, hace manifiesto un "ferviente anhelo de apariencia" que el joven

Nietzsche cree arraigado en "Dionisos", el Dios sufriente y atormentado que produce el mundo como expresión de sí, en términos de representación. Con ello, al menos apunta a una "salida" metafísica de la inmanencia de la vida consciente.

El capítulo siguiente, "El Sueño de Pascal", recoge de manera sintética, incorporando especialmente el tópico del sueño, una tesis que el autor del presente libro ha desarrollado en otras publicaciones (*El problema del conocimiento en el joven Nietzsche*, 1999; *Lógica, verdad y creencia*, 2000): el fuerte desplazamiento que se manifiesta en *Humano* es decisivamente anticipado por el escrito póstumo *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral,* de 1873. Si bien en esta publicación póstuma el sueño aparece nuevamente ligado a los vectores del arte y del mito, el contexto general de interpretación se ha modificado: ya no se trata de establecer un contrapunto entre dos "mundos", uno de los cuales haya sido despotenciado ontológicamente por el otro, sino de dos aspectos del mismo mundo humano, que ahora es abordado teniendo en cuenta su inscripción en una naturaleza "desdivinizada", bajo una marcada impronta darwinista y neokantiana. Según esta lectura, el sueño aparece en el segundo de los polos de la tensión entre un mundo gregariamente normalizado por el uso canónico y vinculante del lenguaje y las categorías de la razón, y un trasfondo elemental de fuerzas individuales que, al apelar a los estratos menos conscientes y más innovadores del lenguaje –un torrente original de metáforas creadas por los individuos más fuertes–, pugnan por renovarlo. El "mundo" plasmado por el artista, así como la vida de los "pueblos míticamente excitados", adquieren los rasgos del mundo de los sueños, tanto en su "lógica" irracional, como en su certeza intuitiva. Pero en este caso, Nietzsche no está preocupado por mostrar que esta posibilidad da una clave para el acceso a otro mundo, sino a la misma "realidad empírica" que Nietzsche espera ver resurgir en su complejidad, por sobre aquella domesticada en una rígida economía conceptual.

Los tres capítulos siguientes se detienen con sobria profundidad en *Humano, demasiado humano*, explorando aquellos aforismos centrales para sopesar la novedad que supone esta obra. En el marco de un proyecto de crítica radical de toda la artificial maquinaria que subyace al ideal romántico y metafísico, en cuyo marco el sueño se convierte en un "milagro" de la realidad común (perspectiva que aún alienta el texto *Sobre verdad y mentira*…), los tres aforismos destacados por Sergio Sánchez descubren al sueño en el horizonte propio de un "filosofar histórico", aliado con las ciencias naturales. Si aquí los procesos oníricos, y la "ley" que rige su dinámica, aparecen como un reflejo, lo son de la "prehistoria" de la razón científica actual, rigurosa y escéptica. Tal contrapunto ilustra y hace visibles los "errores" de una razón incauta que aún conservamos al dormir, propia de "pueblos atrasados y primitivos", tales como la identificación de lo no idéntico por un relajamiento de la memoria y la elaboración de falsos razonamientos por medio de la atribución falaz de causas. Esta perspectiva filogenética y ontogenética que denota la lectura de la etnología de Lubbock y la tesis de la "recapitulación" de Haeckel (que sorprenderá a Sigmund Freud unos años más tarde), da cuenta de la originalidad filosófica de esta reflexión, cuyo sentido último es ofrecer otra imagen de la

vigilia: una conquista siempre frágil, producto de una estricta disciplina siempre amenazada por procesos regresivos, así como por idiosincrasias metafísicas que se montan o hallan expresión en ellos. Por último, al asomar en estos aforismos la idea de que el sueño tiene su origen en "estímulos externos", que activan en el durmiente la búsqueda espontánea de las presuntas "causas", en una dinámica que dista de ser racional, Sergio Sánchez encuentra un antecedente notable para la explicación tardía, dada en *El crepúsculo de los ídolos*, sobre la existencia y los mecanismos de una enigmática "pulsión de causalidad" (*Ursachentrieb*), el punto de llegada de una evolución en la que los límites entre razón y sueño se hacen cada vez más débiles.

Es un mérito enorme del libro que comentamos el análisis exhaustivo del aforismo 119 de *Aurora*, "Vivenciar e inventar", llevado adelante en el último capítulo, "Alimentos soñados". Gracias a este, se ofrece al lector una hipótesis de lectura textualmente documentada sobre aquellos aspectos que permiten pensar el tránsito entre *Humano* y *Crepúsculo*. Entre ellos, cabe destacar la idea del individuo como una "coalición de pulsiones" en busca de "nutrición", involucradas en una dinámica que depende tanto de estímulos efectiva y azarosamente provistos por el encuentro con el "mundo externo", como de mecanismos "compensatorios". Como ilustra el fenómeno mismo del sueño, tales mecanismos proveen "alimentos soñados", especialmente para aquellas "pulsiones morales" que no han encontrado estímulos reales para satisfacerse. Por otra parte, si esta "compensación" es denominada como una "interpretación", más visible en el sueño, pero no diferente de aquella que opera en la vigilia, en ambos casos, es una interpretación de un "texto desconocido". Sobre este texto se extiende la infinita tarea de una "razón inventiva" (*dichtende Vernunft*), que se prolonga, de una manera igualmente desconocida para nosotros, como señalan las últimas líneas del libro de Sergio Sánchez, en la oscura raíz de la animalidad, fábrica subterránea de la vigilia.

El cuidado con el que aborda una amplia variedad de fuentes nietzscheanas, el orden y la claridad atenta a los matices de su presentación, la erudición y la fineza de sus lecturas, convierten a este libro en una pieza ineludible en la bibliografía sobre el pensamiento nietzscheano, especialmente en nuestro país y en nuestras universidades, en las que la recepción de la obra del filósofo alemán es cada día más entusiasta y viva.

PAULA HUNZIKER
Universidad Nacional de Córdoba